

PASTORAL MISIONERA

¿Qué necesita una pastoral para ser verdaderamente misionera?

Esta pregunta tiene una respuesta del Cardenal **Fernando Sebastián** en un artículo titulado «*Debemos pasar de una fe sociológica a una fe personal*» y publicado en Alfa y Omega el 17 de diciembre de 2015. Por su interés recuerdo algunos párrafos.

1- Situación actual

Desde los tiempos del Concilio, las enseñanzas de Pablo VI, nuestra transición política... yo he estado convencido de que buena parte de los españoles vivía, de hecho, al margen de la Iglesia por falta de fe, por no haber vivido nunca expresamente la experiencia de la conversión a Jesucristo como decisión personal, expresa y refleja. Todavía no hemos hecho el gran cambio: pasar de una fe sociológica a una fe personal, de una fe protegida a una fe afirmada contra la tendencia cultural dominante, de una Iglesia de masas a una Iglesia fermento y misionera.

2 - Necesidad de una pastoral misionera

Una pastoral para ser verdaderamente evangelizadora tiene que estar ordenada a la fe, ayudar a creer mejor a los que ya creen y ayudar a creer a quienes perdieron la fe o viven de hecho al margen de la persona y de las enseñanzas de Jesucristo. Hay, que intentar salir a su encuentro, ganarnos su confianza, ayudarles, volver a proponerles en el momento oportuno la persona de Jesús como salvador de nuestra vida, modelo y atente de verdadera hermandad, en lo personal, en lo familiar, en lo social. El Plan pretende desarrollar esta preocupación como actitud y norma de los diferentes organismos y actividades de la Conferencia.

3 - Objetivos y destinatarios de la pastoral misionera

No es cuestión de perspectivas ni cálculos sociológicos. Es una cuestión de fe y de sentido eclesial de los mismos cristianos. El punto de partida es el amor a Jesucristo como salvador universal, la fe en el valor y en la necesidad del Evangelio para vivir plenamente la propia humanidad, el amor y la compasión -la misericordia- con los que no viven prácticamente de acuerdo con el Evangelio de Jesús, con la esperanza primordial de la vida eterna, con confianza en Dios nuestro Padre, con el reconocimiento práctico de la ley del amor en el conjunto de la vida y de todas sus circunstancias. No son felices, no están en el buen camino, viven en tinieblas, necesitan nuestra ayuda. Cristo mismo necesita nuestra ayuda para anunciar y realizar el Reino de Dios en este mundo. Este es el dinamismo interior de la evangelización. Hay que pensar en la raíz interior de la vida cristiana de las personas, en vez de fijarnos en objetivos de segunda o tercera intención. La pastoral de la juventud, la pastoral de la familia, la pastoral de la cultura, tienen todas un elemento común y primordial, que es la pastoral de la fe, de la conversión, del cambio interior. Sin fe y sin conversión interior no puede crecer ninguna realidad cristiana.

4 - ¿Cree que un programa así es posible?

Sí, claro. Lo creo posible y necesario. No como un programa alternativo, sino como una ampliación de lo que estamos haciendo. Primero tiene que haber evangelizadores, personas concretas, sacerdotes y laicos, que vivan esta nueva dimensión de la pastoral, que sufran el drama de la deserción de los cristianos, que crean de verdad en la necesidad del Evangelio de Jesús para vivir humanamente, para responder al amor y a la bondad de Dios con nosotros. Estas personas tienen que venir de los seminarios, de los movimientos, de los grupos parroquiales de adultos. Cuando vayan apareciendo estos grupos de evangelizadores todo lo demás irá apareciendo y creciendo.